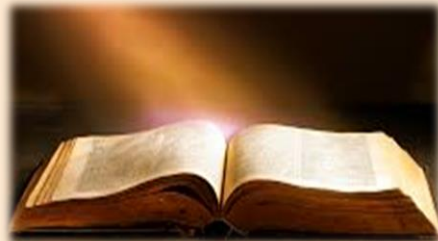


MENSAJE AGOSTO 2021 N° 237

Palabra de Dios

Jesús se fue a un pueblo cercano llamado Naín. Cerca de la entrada se encontraron que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda... El Señor, al verla, se compadeció de ella y le dijo: *“No llores más.”* Y acercándose, tocó el ataúd. Quienes lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: *“Muchacho, a ti te digo; levántate.”* El muerto se incorporó y se puso a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. (Lc 7, 11-15)



Reflexión

Jesús no queda indiferente frente al dolor de la gente y su corazón siempre disponible le impulsa a actuar, aun cuando no haya mediado una solicitud expreso del afectado. Es el caso que nos muestra este pasaje del evangelio de San Lucas en que nos habla del impacto que produce en Jesús el ver llorar a aquella madre viuda que va a dar sepultura a su hijo único.

En Jesús, en su actuar, encontramos el ejemplo más claro de solidaridad, pues está pendiente de lo que ocurre en su entorno para entregar su ayuda oportuna y, en este caso, definitiva, pues ha hecho el milagro de llamar a la vida a quien se había desprendido de ella.

Su mandato del amor tiene justamente esta raíz, ser capaces de ver nuestro entorno con ojos misericordiosos y un corazón sensible que nos lleve a hacernos solidarios con quienes viven situaciones difíciles, muchas veces inmanejables para ellos y en las que podamos entregar un aporte. No siempre podremos dar soluciones definitivas, pero el compartir los efectos de dicha dificultad, bien puede ayudar al otro a encontrar la salida de ese momento de dolor.



La Santísima Virgen que, como madre, educó el corazón de su hijo Jesús, eduque también nuestros propios corazones conforme al modelo que es Jesús, para que estemos siempre atentos a servir como lo hizo nuestro Maestro y Señor, sin necesidad de ser llamados a actuar, sino por la caridad de Dios que, a través del Espíritu Santo, se infunde en quienes tienen buena voluntad, como la inquietud que les hace estar disponibles en las situaciones dolorosas de esta vida. Si Jesús vino a servir y no a ser servido, sus seguidores han de desarrollar esa misma cualidad y estar siempre disponibles, en las diversas contingencias de su diario vivir.

No olvidemos que, el segundo mandamiento, como nos lo dice Jesús, es: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

SER SOLIDARIOS

Cuando hablamos de solidaridad nos parece tener claro lo que ello significa, pero en la práctica no va más allá de las buenas intenciones y quizás, en algún caso, realizar una obra en beneficio de otro que se encuentra en dificultades, como ocurre en determinadas situaciones como los desastres naturales, llámense terremotos, inundaciones o tsunamis, en que afloran diversos problemas de extrema necesidad.



Pero, si queremos tener una idea más clara de su real significado, debemos mirar a Cristo, Hijo de Dios, que se hace hombre igual a nosotros, excepto en el pecado, para llevarnos de regreso al regazo del Padre. Él es el prototipo para quien quiere asumir la solidaridad integralmente y no sólo en determinadas ocasiones, como dijimos en el primer párrafo.

En la solidaridad es fundamentalmente el amor por el otro, pero no ese amor interesado en la retribución, sino en el que se da sin esperar nada a cambio. Es ante todo responsabilidad por ese otro al que deseamos hacer el bien, aunque no encontremos respuesta, en el sentido de que aprecien nuestra acción.

Miremos a Jesús y su actuar para comprender mejor esta postura. Él no discrimina la condición del hombre, sabe que éste es pecador y como tal le acoge, aun cuando en determinadas ocasiones deba ser duro en el trato, pues nos lo merecemos. Pero siempre se impone su mirada misericordiosa para mostrarnos el camino recto hacia la casa del Padre.

Frente a la verdad, jamás nos engaña; siempre perdona nuestras caídas y está disponible para levantarnos cuando estamos sin fuerzas para hacerlo. Se ocupa de nuestras necesidades espirituales y temporales; nos enseña que es lo importante que debemos buscar y nos guía con una pedagogía cercana y asequible; nos muestra el camino cuando estamos confundidos y nos educa como el padre que enseña a sus hijos; no se cansa de nuestra torpeza o dureza de corazón y nos reitera aquello que nos cuesta comprender, pues conoce nuestra debilidad y fragilidad para tomar aquellas determinaciones importantes para nuestra vida. Siendo nuestro Dios, se hace nuestro amigo para caminar junto a nosotros y compartir nuestra vida, con todo lo que ello implica.

Su solidaridad para con nosotros es tal, que siendo Dios se abaja al extremo de cargar con nuestras faltas y pecados, para presentar al Padre un sacrificio único, su propia vida, en compensación por nuestras infidelidades y ofensas, para así justificarnos y llevarnos de regreso al regazo del Padre eterno.

Él, como sacerdote supremo, ofrece al Padre la oblación sin defecto y grata a su divinidad, inmolándose en el madero de la cruz y así saldar nuestra deuda de amor, contraída por causa de nuestro pecado.

¿Qué rasgos de la actitud de Jesús descubrimos en nuestro actuar cuando decimos que somos solidarios? Ciertamente estamos a años luz de lo que Jesús nos muestra con su vida. De allí la importancia de permitirle vivir en nosotros para que sea Él quien se exprese a través de nuestra actuación. Como lo decía San Pablo respecto a su actitud: *“Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”*.

Por supuesto que este es un gran desafío no fácil de alcanzar, pero nos será mucho más difícil de lograr si desde ya no asumimos el reto y nos dejamos estar, impidiendo que Él more en nosotros. Recordemos lo que decía a sus discípulos al momento de su despedida: *“El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre le amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él. Por el contrario, el que no pone en práctica mis palabras, es que no me ama. Y las palabras que escuchan no son mías, sino del Padre, que me envió”* (Jn 14, 23-24)

Está claro entonces cual ha de ser el camino que debemos seguir si realmente nos interesa ser solidarios y vivir la solidaridad como un estilo de vida y no con expresiones ocasionales.

Primero está el amor a Dios - Padre, Hijo y Espíritu Santo por sobre todas las cosas, con todo nuestro corazón, con toda el alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. Sin ello será imposible amar a nuestro prójimo, pues no podremos salir de nosotros para ir al encuentro de aquel que lo requiere.

Segundo, tal como nos lo decía Jesús, si no llevamos a la práctica su palabra, tampoco podremos lograrlo porque Él no vivirá en nosotros, dado que esa es la prueba de nuestro amor a Él y la condición para que more en nuestra interioridad. Al despreciar su palabra o ser indiferente a ella, no sólo nos estaremos alejando de Él, sino del Padre, de quien proviene todo lo que nos comunica.

Si el Hijo de Dios hizo de sí mismo un hombre verdadero, asumiendo nuestra debilidad para rescatarnos de la esclavitud del pecado y cargó con nuestras culpas, para restaurar nuestra vida y hacernos hijos de Dios; no podemos quedar indiferentes ante tal muestra de amor incondicional y debemos retribuir su gesto con nuestro propio amor, haciéndolo vida en los más necesitados y postergados.

Reflexión compartida.

- ¿Es mi solidaridad un gesto de buena voluntad o simple conmiseración?
- ¿Hasta qué punto me hago responsable por la vida de otro sin invadirlo?
- ¿Trato de servir a quien lo necesite, pero sin comprometerme más allá?
- ¿Puedo detectar en el que está acongojado, la presencia del Cristo sufriente?

Diácono Ronal Salvo

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO



Señor, hazme instrumento de tu paz,
Que donde haya odio, siembre yo amor,
Donde haya injuria, perdón,
Donde haya duda, fe,
Donde haya desesperación, esperanza,
Donde haya sombra, luz,
Donde haya tristeza, alegría.



Oh divino Maestro,
Concédeme que no busque ser consolado, sino consolar.
Que no busque ser comprendido, sino comprender,
Que no busque ser amado, sino amar.
Porque dando es como recibo.
Perdonando es como Tú me perdonas,
Y muriendo en Ti, nazco para la vida eterna.
Amén.

TESTIMONIO



Con mucho cariño y agradecimiento por enviarme la Palabra, paso a expresar lo que siento:

Con la turbulencia de informaciones a la que soy sometida diariamente por los medios de comunicaciones, mi alma y espíritu se enferma y se desorienta.

Por lo anterior la llegada de la palabra del Centro Misionero me conduce a lo íntimo de mi relación con DIOS y a unir esa relación a la vida diaria. Reencontrándome con mi misión en la vida y con mis actuales capacidades (tengo 78 años) permitiéndome entregar un pequeño granito de arena para Glorificar al Señor.

Ante las actuales circunstancias sanitarias e incertidumbre política he tranquilizado mi alma haciendo “espacios de silencio” en que las lecturas enviadas son el tema de reflexión.

Debo hacer notar que cada una de ellas las siento oportunas y acordes con el momento que estoy viviendo. Creo que el Señor guía a la persona que elige el tema.

Y qué decir de las lecturas bíblicas semanales, es reconfortante leerlas y meditarlas en oración.

*Finalmente puedo decir que necesito continuar recibiendo las lecturas, si es posible.
Un abrazo fraternal.*

Carmen León Leroy